



El análisis de la democracia en América es interminable, pero el tiempo apremia: desde Henry Adams hasta Reinhart Koselleck, la aceleración del tiempo histórico se ha convertido en uno de los motivos con los que hay que contar para escribir la historia moderna si no se quiere incurrir en la ininteligibilidad de los planteamientos sobre lo que ha ocurrido o está ocurriendo, precisamente porque la frontera entre el pasado y el presente es cada vez más difícil de fijar. Simultáneamente, esa aceleración suscita expectativas inmoderadas, como si todo estuviera a punto de ocurrir con un carácter definitivo. Que el advenimiento de la democracia en el mundo sería inevitable, como profetizó Tocqueville, parece haber removido todas las contenciones, incluida la única que verdaderamente importa. *An Exposition of the Causes and Character of the War* de Alexander James Dallas, publicada anónimamente en 1815, podría clasificarse entre los documentos que nos permiten guardar las distancias con los acontecimientos (es decir, entenderlos) y no confundir las ideas que están en juego con las coartadas ideológicas. El propósito de Dallas, que redactó su panfleto en 1814, poco antes de que llegaran las noticias del Tratado de Gante —firmado en febrero

de 1815— que pondría fin al enfrentamiento, consistía en “exponer las causas y el carácter de la guerra” que, desde 1812, enfrentó a los jóvenes Estados Unidos con Gran Bretaña, en una especie de repetición de la Guerra (e incluso, como defiende el editor de la obra, de la propia Declaración) de Independencia. En lo que podría leerse como un testimonio de la incipiente política exterior americana se encuentra, sin embargo, una clave de la política interior que, a pesar de las advertencias del presidente Washington, se había dividido intestinamente. No se trataba entonces, por decirlo así, del destino de la democracia, sino del funcionamiento de la democracia. Tanto la obra como el autor ponen en entredicho, sin embargo, a quienes consideran que esa división es fácilmente reconocible y ese es, sin duda, el principal valor de lectura de Dallas: la *Jeffersonian persuasion* parece volverse por momentos hamiltoniana o, anticipándose al futuro, rooseveltiana u obamiana. Que el poder corrompe significa, sencillamente, que las transformaciones que el poder lleva a cabo son psicológicamente tan sutiles e interesantes como lo son desde un punto de vista político. El secretario del Tesoro del presidente Madison fue, en efecto, tanto el sucesor de Albert Gallatin como el de Alexander Hamilton.

Como muchos representantes eminentes del Estado de Pensilvania que eran extranjeros a su llegada a América o provenían de otras colonias —Benjamin Franklin, Thomas Paine, Philip Freneau, Henry H. Brackenridge, James Wilson, Albert Gallatin—,

ALEXANDER JAMES DALLAS, *An Exposition of the Causes and Character of the War*, An Annotated Edition by H. G. Callaway, Dunedin Academic Press, Edimburgo, 2011, 169 pp. ISBN 9781906716288.



Dallas había encontrado en Filadelfia un nuevo mundo. Filadelfia había sido la más distinguida de las ciudades coloniales y —con el prestigio de la Declaración de Independencia— siguió siéndolo durante la Confederación hasta la creación, en la última década del siglo XVIII, del Distrito de Columbia y de la nueva capital, Washington. Pensilvania representaba, con más derecho que el resto de las *commonwealths* americanas, la democracia en América: ninguna familia se había hecho prominente, la tierra se había distribuido con razonables criterios de equidad en su paulatina extensión al oeste y la igualdad y la libertad religiosa ejercían una influencia muy poderosa sobre el carácter de sus habitantes. El valor de Pensilvania para la Unión —escribió Henry Adams— no residía solo en el espíritu democrático de la sociedad, sino en la rapidez con la que lo aplicó a los propósitos nacionales. Pensilvania se convirtió en el estado americano ideal y en el modelo de una sociedad democrática para el mundo. Dallas, que había nacido en el mundo colonial (en Jamaica), encarnaría la figura por antonomasia del *Philadelphia Lawyer* y uniría a su capacidad para los intrincados detalles técnicos de la legislación —una legislación que, basándose en el *common law* británico, iría ampliándose conforme la idea del poder judicial fuera haciéndose realidad— un respeto por la ley que constituye la verdadera razón de ser de su defensa de la actitud de los Estados Unidos en la guerra. En última instancia, será el *candour* de la Declaración de Independencia, y no las *technicalities* de la ley, lo que inspire la *Exposition. Non solum arma polebant...*

El editor de la obra es H. G. Callaway. El doctor Callaway representa una variación del *American Scholar* acorde con la tradición en la que se incluye: se trata de un *independent scholar* formado en la filosofía analítica y dedicado a lo que, tomando prestado el título de uno de sus libros, podríamos llamar en general *American Ethics*. Esa ética se manifiesta en la edición que ha llevado a cabo de dos obras características: *The Conduct of Life* de Emerson (en 2006) y *A Pluralistic Universe* de William James (2008). En 2010 apareció su libro *Memories and Portraits: Explorations in American Thought*, que empieza con una cita de Emerson tomada de *La conducta de la vida* y otra de James tomada de *Un universo pluralista*, a las que acompaña un lema bíblico, tomado de los Proverbios, que equipara la ley con la felicidad de un pueblo. A diferencia de Dallas, Callaway nació en Filadelfia; como Dallas, Callaway es un firme partidario de la ley. Como complemento a su edición de la *Exposition* puede leerse el retrato que hace en sus *Memoirs* de George Mifflin Dallas, hijo de Alexander, que atraviesa la historia de los Estados Unidos hasta el estallido de la Guerra Civil. En qué medida la Guerra Civil fuera, de nuevo, una declaración de independencia —así lo entendería Lincoln— es otra historia. Callaway termina su autobiografía con un capítulo dedicado a la “localidad y la gracia natural”.

*Antonio Lastra*

